

¿Apatía política? Evolución de la implicación de la juventud española desde los años 80 ⁽¹⁾

Es frecuente encontrar referencias a la “apatía política” de la juventud española, pero diversas investigaciones han mostrado que, en comparación con el resto de la población, los y las jóvenes españoles no son tan diferentes. Este artículo complementa estudios anteriores al incluir una doble perspectiva comparada: analizamos la implicación política de los jóvenes en comparación con la de los adultos y a lo largo del tiempo. Los resultados muestran la necesidad de hacer matizaciones a la hora de caracterizar la implicación política de la juventud española. Por un lado, es cierto que votan menos y se alejan de los partidos políticos, pero por otro lado, diversos indicadores como el interés por la política y la frecuencia con que discuten sobre asuntos políticos desmienten la tesis de “apatía política”, o al menos, no parece que vayan a ser más apáticos que el resto de la población. En segundo lugar, ofrece evidencia de las limitaciones que supone considerar a la juventud como un grupo homogéneo, dado que tanto sus actitudes como formas de participación son distintas cuando consideramos grupos de edad más limitados.

Palabras clave: implicación política, juventud y política, actitudes políticas, participación política, ciclo vital.

(1)
Esta investigación ha sido posible gracias a la “Ayuda a la Investigación Sociológica” concedida por el Centro de Investigaciones Sociológicas, Ministerio de la Presidencia, en la convocatoria 2006 (resolución BOE 6 de marzo 2006). Cuyo título original es: “Jóvenes españoles y política: análisis y reflexión metodológica a partir de las encuestas del CIS”.

(2)
Entre otras, podemos destacar las actividades promovidas por el Consejo de Europa desde 1997 que culminaron con la declaración del año 2005 como “Año Europeo para la Ciudadanía a través de la educación” por parte del Consejo de Ministros de Europa. Dicha declaración, así como los informes referentes a las actividades llevadas a cabo por la Comisión Europea durante el año 2005 pueden consultarse en: http://www.coe.int/T/E/Cultural_Cooperation/education/E.D.C/ Junto a ésta, la Unión Europea también se ha hecho eco de la necesidad de promover una ciudadanía activa entre los jóvenes europeos (Comisión Europea, 2003).

Introducción

La preocupación por el alejamiento de la juventud, de la que se han hecho eco diversas instituciones y medios de comunicación, ha dado lugar a numerosas iniciativas nacionales e internacionales ⁽²⁾. Se ha constatado el descenso en el interés por la política de los ciudadanos y ciudadanas más jóvenes, su desafección hacia las distintas instituciones democráticas y su apatía respecto de los modos tradicionales de participación. Paralelamente, se ha llamado la atención sobre la necesidad de matizar estos resultados e ilustrarlos en función de un cambio cultural más generalizado y que estaría afectando a toda la sociedad. En el contexto español, la introducción de una nueva asignatura “Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos” en la Ley Orgánica de Educación incide, asimismo, en el fomento de los conocimientos y habilidades democráticas de los ciudadanos más jóvenes y ha supuesto un debate en la sociedad española en torno a la necesidad de fomentar los valores y la participación democrática de nuestros jóvenes.

Como veremos, pese a la relevancia que ha adquirido la relación de los ciudadanos y ciudadanas más jóvenes, las investigaciones existentes presentan una gran fragmentación en sus planteamientos e incluso una importante diversidad en sus conclusiones. En este trabajo queremos contribuir a completar la laguna existente en la identificación de fortalezas y debilidades de la implicación política de la juventud española. Para ello,

hemos analizado las actitudes y comportamientos políticos de los y las jóvenes españolas a partir de los datos de encuesta disponibles mediante la comparación de los indicadores habitualmente utilizados en la investigación de ciencia política. Utilizamos una doble perspectiva comparada: a través del tiempo y en comparación con los adultos en cada punto del tiempo.

El esquema que sigue este trabajo es el siguiente. Primero, presentamos un resumen de las investigaciones que se han realizado en ciencia política sobre las actitudes y comportamientos políticos de los ciudadanos más jóvenes, tanto en España como en otros países. En segundo lugar, se incluye una reflexión sobre la metodología utilizada en los estudios sobre juventud en España, haciendo especial énfasis en las muestras y datos disponibles, y en la adecuación de dichos datos a las necesidades que plantea el estudio de la edad. En tercer lugar, presentamos y discutimos los resultados de los análisis que se han llevado a cabo sobre actitudes y participación política de la juventud española.

¿Qué sabemos de la relación de los jóvenes con la política?

En los siguientes párrafos intentaremos presentar un breve resumen de las principales investigaciones realizadas (3). En primer lugar, atenderemos a los datos que nos ofrecen respecto a las actitudes y formas de implicación política de los jóvenes en otras democracias occidentales. En segundo lugar, resumiremos los trabajos que han estudiado esta relación en España. Presentaremos los datos que se han ofrecido sobre las actitudes políticas y formas de participación de los jóvenes españoles, diversas interpretaciones encontradas en la literatura y la contribución que este trabajo quiere ofrecer.

Se ha encontrado evidencia empírica del descenso en la participación electoral de los jóvenes en un buen número de democracias occidentales (Blais, Gidengil, y Nevitte, 2004; Ellis, Gratschew, Pammett, y Thiessen, 2006; IDEA, 1999; Saha, Print, y Edwards, 2005) En cuanto a sus actitudes hacia la política se ha confirmado que, en comparación con generaciones anteriores, los jóvenes son más desconfiados del gobierno y de sus conciudadanos, están menos interesados en la política y los asuntos públicos, su conocimiento de las instituciones políticas y del proceso democrático es deficiente, consumen menos información política y están menos dispuestos a la participación ciudadana, tanto en las elecciones como por otros canales (S. E. Bennett, 1997; Delli Carpini, 2000; Pirie y Worcester, 1998, 2000). Asimismo, se ha identificado a las generaciones más jóvenes como protagonistas del descenso en el compromiso cívico, el cual –de acuerdo con los proponentes del capital social– es un elemento clave para el funcionamiento y rendimiento de los gobiernos democráticos (Putnam, 2000). Estos resultados corresponden a trabajos realizados en Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá. En el contexto europeo continental, el proyecto EUYOUNG ha indagado en las actitudes de la juventud hacia la política en ocho países europeos. Sus conclusiones apuntan a una gran diversidad –tanto en los niveles de implicación psicológica con la política, como en las formas y niveles de participación– en función del país que se analice.

El escenario que plantean estos trabajos nos ofrece un perfil de las nuevas generaciones en una misma dirección: no están interesados por la política,

(3)

El resumen bibliográfico que aquí se presenta no pretende ser una revisión exhaustiva de la literatura, por el contrario, se trata de ofrecer información sobre trabajos realizados en otros países. La intención es que nos ayuden a identificar ciertas hipótesis y nos permitan interpretar los resultados de este trabajo. Una revisión más rigurosa puede encontrarse en (Martin & Garcia, 2006).

desconfían de las instituciones políticas tradicionales –y especialmente de los partidos políticos–, están menos dispuestos a la participación convencional, y sobre todo, al voto. La conclusión de estos trabajos podría resumirse en un incremento de apatía política entre los jóvenes. Apatía que afectaría a las dos dimensiones de análisis que proponemos en este trabajo: actitudes y comportamiento.

¿A qué se debe este cambio? Diversas –e incluso discordantes– interpretaciones se han ofrecido. Desde aquellos que afirman que no estamos atendiendo a una crisis de implicación política ciudadana de la mano de las nuevas generaciones (Gauthier, 2003; Henn, Weinstein, y Forrest, 2005; Kovacheva, 2005; O’Toole, Lister, Marsh, Jones, y McDonagh, 2003). A los que interpretan el cambio en términos del efecto que han tenido las transformaciones sociales en los cambios de valores y los hábitos participativos de la ciudadanía en países postindustriales (W. L. Bennett, 1998; Inglehart, 1990) y la aparición de nuevas formas de participación e implicación política (Michele Micheletti, Follesdal, y Stolle, 2004; M. Micheletti y Stolle, 2005) Además, no se ha descartado que siga vigente la interpretación clásica de los estudios de participación política. La juventud participa de forma diferente debido a la etapa del ciclo vital en la que se encuentran. A medida que se incorporen en la vida adulta sus niveles y modos de implicación política se asemejaran al resto de la población. Diversos estudios ya mostraron que su participación es diferente a la de los adultos (Barnes y Kaase, 1979; Jennings y van Deth, 1989; Kaase, 1986; Milbrath, 1965)

Por último, algunos autores han apuntado a causas concretas. Entre ellas, la desconfianza de los ciudadanos y ciudadanas más jóvenes hacia los partidos políticos es un tema recurrente en la literatura. El papel de la “agencia” en la movilización política ha sido largamente estudiado. La gente participa en política no sólo por quienes son, sino también como resultado de las opciones políticas y los incentivos que se les ofrecen (Verba, Scholzman, y Brady, 1995) Los partidos políticos cumplen una función fundamental como canales de participación política, mediación y movilización. Sabemos que el descenso de la afiliación e identificación partidista es una tendencia generalizable en las sociedades democráticas, particularmente acusado entre los más jóvenes (Dalton, 2000:31) Algunos autores han planteado la hipótesis de que los partidos políticos están fallando a la hora de promover estímulos que movilicen a los más jóvenes (Henn et al., 2005). La profesionalización de los partidos, y la importancia de los medios de comunicación estarían detrás de este fallo. Las campañas políticas y de marketing cada vez más especializadas y dirigidas específicamente a los grupos de votantes claves, habrían dejado fuera a los votantes más jóvenes. La consecuencia de esta línea argumentativa sería que los profesionales de la política, junto con los medios, han fomentado que los jóvenes perciban a los partidos políticos y a otras instituciones democráticas como alejadas e irrelevantes para su vida personal.

¿Y en España?

Son muchos los estudios que afirman que la mayoría de la población joven en España no está interesada en la política y su nivel de compromiso ciudadano es muy bajo (INJUVE, 2003, 2005a, 2005b; Valls, 2006) (4). En

(4) Existen otros trabajos además de los incluidos aquí, por ejemplo, Armando de Miguel (2000) ha analizado el cambio que ha experimentado la sociedad española durante los últimos cuatro decenios a través de dos encuestas, la primera, realizada en el período 1958-65 y la segunda en 1998-99. Este estudio se diferencia del que aquí se propone en su objetivo: la comparación de dos muestras, y por lo tanto, la comparación de dos generaciones de jóvenes situadas en dos sistemas políticos distintos y en la diferencia temporal de sus muestras.

los últimos veinte años se han incrementado los sentimientos de desconfianza, indiferencia e irritación hacia la política, y de manera especial, hacia la clase política (INJUVE, 2005b) Algunos estudios nos ofrecen un cuadro más extenso y complejo de la relación de los jóvenes con la política (Megías, Rodríguez, Megías, y Navarro, 2005). Este tipo de estudios son muy útiles a la hora de comprender cómo se relaciona la juventud española con la política, pero han de ampliarse si queremos sacar conclusiones sobre su importancia. Dado el alto grado de desafección política y la poca disposición de los españoles a la participación ciudadana, cabe pensar que la juventud no esté demasiado implicada en política, pero si lo esté en comparación con el resto de los y las ciudadanas españoles.

Los indicadores de legitimidad del sistema democrático en España muestran una gran estabilidad pero, pese a los extraordinarios cambios ocurridos en los ámbitos sociales, educativos, económicos y, sobre todo, políticos, también se ha mantenido el alto grado de desafección política (5) (Bonet, Martín, y Montero, 2004; Montero et al., 1998) Si bien la tesis de la desafección como rasgo cultural de la sociedad española es la más extendida, algunos autores ya encontraron un cambio en las actitudes de los ciudadanos españoles durante los años 80. Justel (1992) puso énfasis en el efecto que la transición a la democracia tuvo en el cambio de actitudes de los españoles, apuntando el efecto de la educación en el aumento de la implicación ciudadana durante esos años y pronosticando que, a medida que las nuevas cohortes se incorporen a la sociedad civil, tendría lugar un importante aumento de los niveles de conocimiento político y del grado de eficacia política de los españoles, o más exactamente, ya estaba teniendo lugar. Efectivamente, a medida que pasa el tiempo y empieza a ser discutible el término “Nueva democracia” aplicado a España, cabe esperar que la incorporación de nuevas generaciones, educadas ya en democracia, implique un cambio en esta pauta cultural (Martín y García, 2005).

Por el contrario, diversos estudios muestran que no existen indicios de que las nuevas generaciones, aquellas que se han socializado –e incluso nacido– en democracia, estén más implicadas con la política que generaciones anteriores. Como señala Martín (2004) cuando se analizan el interés por la política y las pautas de participación de las cohortes más jóvenes, y se comparan con las que caracterizaban a las cohortes más mayores a la misma edad, se observa una pauta clara: su interés por la política es menor que el de las generaciones más mayores (6).

Los sentimientos de desafección hacia la política, o el cinismo, han sido entendidos frecuentemente como una posible razón del descenso en el activismo político (Norris, 2002). Efectivamente, los niveles de participación política en España son bajos en comparación con otros países europeos. Sin embargo, se ha puesto de manifiesto que participan más de lo que cabría esperar de dicha desafección, si bien recurren a modos de participación no convencionales. Los niveles de participación en actividades no convencionales, particularmente asistir a manifestaciones, son medios-altos indicando la existencia de un importante potencial para la movilización política (Ferrer, 2005; Ferrer, Medina, y Torcal, 2007; Fraile, Ferrer, y Martín, 2007) El análisis de los determinantes de la participación de los jóvenes españoles en manifestaciones, sin embargo, ha puesto de manifiesto que no se trata tanto de la juventud, sino de un grupo específico, los y las estudiantes,

(5)
Estos autores entienden la desafección política como un conjunto de actitudes cuyos síntomas serían: desinterés, ineficacia, desacuerdo, cinismo, desconfianza, alejamiento, frustración, rechazo, hostilidad y alienación hacia la esfera política y sus instituciones (Montero, Gunther, & Torcal, 1998:25).

(6)
Moral (2003) ha llegado a la misma conclusión en cuanto al interés por la política de los jóvenes.

los que realmente se manifiestan en mayor medida que el resto de la población (Caínzos, 2006).

Por su parte, Morales (Morales, 2005) se ha preguntado si existe una crisis participativa en España, llegando a la conclusión de que los datos no sostienen que los jóvenes estén participando menos que generaciones anteriores, tanto en actividades políticas como en asociaciones, en todo caso participan más. Si bien los ciudadanos, especialmente los más jóvenes, parecen preferir colaborar con las organizaciones que defienden objetivos menos políticos. En general, las investigaciones existentes apuntan a que la juventud no es tan distinta del resto de la población en cuanto a sus pautas de participación política (Ferrer, 2006).

Mediante esta breve revisión hemos querido mostrar la fragmentación y en algunos casos, lo contradictorio de muchas de las conclusiones a las que se ha llegado: si por un lado se han encontrado evidencias de que las nuevas generaciones cada vez están más alejadas de la esfera política y la participación ciudadana, la contextualización de la juventud dentro de la sociedad española, ha llamado la atención sobre la precipitación de dichas conclusiones, manifestando que no hay razones para alarmarse. Este trabajo quiere incluir otra perspectiva comparada a la descripción de la relación entre la juventud y la política. Si queremos entender hasta qué punto su implicación política es diferente hemos de compararla con la de las generaciones anteriores cuando tenían la misma edad.

Algunas consideraciones metodológicas sobre el estudio de la edad

Al estudiar la relación entre la edad y la cultura o comportamiento político debemos tener en mente diversas complicaciones metodológicas. Entre ellas, en el análisis empírico de datos de encuestas, el mayor desafío consiste en distinguir e identificar tres efectos: el efecto de ciclo vital, el efecto cohorte y los efecto periodo. Idealmente, la identificación de estos tres efectos requeriría de datos tipo panel recogidos en distintos momentos en el tiempo sobre los mismos individuos, y que además cubran un periodo largo de tiempo. En segundo lugar, como veremos a lo largo de este artículo, la discontinuidad de las encuestas existentes limita enormemente la posibilidad de comparar y estudiar la evolución de actitudes y comportamientos políticos. Por último, los estudios representativos de la juventud raramente incluyen indicadores que permitan estudiar sus niveles de participación política más allá del voto (7). Lo cual implica trabajar con muestras representativas de la población, que habitualmente no cuentan con un número de casos suficiente para distinguir entre grupos de edad. Por ello, hemos tratado de combinar encuestas representativas de la población española con encuestas específicas de juventud.

Igualmente, ha de atender a una serie de limitaciones conceptuales. La primera tiene que ver con la delimitación de la juventud como etapa del ciclo vital. Frecuentemente, la definición de los jóvenes en los estudios de participación política tiene un cierto componente arbitrario, se considera jóvenes a todos aquellos entre 18 y 29 años, o entre 18 y 25, o entre 15 y 24. La definición, suele estar limitada por el tamaño de las muestras disponibles. En este trabajo hemos tratado de evitar tratar a los jóvenes como una categoría homogénea, por varias razones. En primer lugar, sabemos que la participación política está

(7) Una excepción interesante es la encuesta realizada en 1994 "Valores y diferencias generacionales" CIS2105 y CIS2107 porque permite comparar población adulta y población joven (entre 15 y 24 años)

relacionada con el ciclo vital del individuo y, por lo tanto, agrupar en una misma categoría jóvenes entre 18 y 29 años podría estar escondiendo importantes diferencias. No podemos presuponer que jóvenes que aún se encuentran en su etapa formativa tengan las mismas actitudes y disposición hacia la participación, que aquellos que ya llevan varios años incorporados plenamente al mercado laboral. Del mismo modo, cabe pensar que la implicación de los jóvenes que recientemente han adquirido la plenitud de derechos políticos como el voto es distinta de aquellos que ya han tenido la oportunidad de participar en diversas elecciones.

La segunda razón tiene que ver con el dinamismo del propio concepto. ¿Significa lo mismo ser joven hoy que hace veinte años? Dada la prolongación de la etapa de juventud, cabe pensar que no. Las transformaciones de esta etapa son significativas: la extensión del periodo formativo y por lo tanto el retraso en la incorporación del mercado de trabajo, la flexibilización del mercado laboral, etc. Tampoco las condiciones en que se han socializado los jóvenes de hoy son las mismas que las que les tocó vivir a los jóvenes de generaciones anteriores. En el caso de España, generaciones anteriores adquirieron derechos políticos mucho más tarde que los jóvenes de hoy. Otra diferencia, especialmente relevante en el ámbito de los estudios de participación política, es el nivel educativo, el porcentaje de jóvenes con niveles educativos superiores, es mucho mayor que el de generaciones anteriores.

(8)
Entre estos estudios deben destacarse: Martín (2004) Morales (2005) y Montero, Gunther y Torcal (1998)

(9)
En este sentido, tras la generación X se ha identificado a la generación "del milenio" en Gran Bretaña.

(10)
En España, un estudio reciente ha identificado y dotado de contenido a dos generaciones entre la juventud española socializada en democracia: Generación X (aquellos nacidos entre 1972 y 1980) y Generación Y (nacidos entre 1981 y 1988) (Fraile et al., 2007)

(11)
En un primer acercamiento a los datos de encuesta disponibles en el Banco de Datos del CIS (Centro de Investigaciones sociológicas) se examinaron dos tipos de bases de datos. Por un lado, encuestas representativas de la población y, por otro, estudios representativos de los jóvenes realizados en puntos cercanos en el tiempo y que permitieran completar los anteriores. En ambos casos, se utilizó como criterio que los estudios incluyeran el mayor número posible de indicadores de participación y de actitudes políticas. El proceso de selección de los indicadores, así como las limitaciones que se encontraron se explican con más detalle en un informe anterior a este artículo (García Albacete, 2006)

Por otra parte, si bien no nos proponemos –en el marco de este trabajo– hacer un estudio de generaciones, los datos que a continuación se presentan sí podrían servir para indagar en la posible definición de nuevas generaciones de cara a futuras investigaciones. En los trabajos realizados hasta ahora en España, que han utilizado el enfoque generacional (8), la generación más joven incluye habitualmente a los jóvenes que se han socializado o han nacido en democracia. Este hecho se debe tanto al ámbito temporal que cubren dichos trabajos como a las limitaciones de los datos disponibles. Según pasan los años tendremos que enfrentarnos a la identificación de nuevas generaciones, como se ya se ha hecho en otros países (Pirie, 1998) (9). Por ejemplo, si consideramos a los jóvenes que tienen hoy entre 18 y 29 años, todos ellos han nacido y crecido en democracia, pero se han socializado políticamente con una diferencia de diez años, no podemos presuponer, por tanto, que los acontecimiento que han tenido lugar durante su socialización sean los mismos, ni que les haya afectado de la misma forma (10).

Otra debilidad de algunos estudios sobre jóvenes y política es que habitualmente se centran en actitudes o en comportamientos, y muchas veces, tanto valores como actitudes y comportamientos se han puesto bajo la misma etiqueta de "apatía política" Aunque la relación entre actitudes y participación política puede ser ambigua, no pudiendo distinguir qué es causa y qué es efecto –o precisamente por ello– cabe pensar que existan diferencias entre jóvenes y adultos tanto en unas como en otras. Por ello, y una vez más destacando el carácter descriptivo de este trabajo, hemos decidido analizar tanto actitudes como modos de participación.

Consideraciones sobre los datos y diseño del estudio

Tras el examen exhaustivo de diversos estudios de encuesta disponibles (11) se encontró cierta diversidad en la formulación de las preguntas y en las

categorías de respuesta. Pese a ello, se ha hecho un esfuerzo por poder construir series temporales para varios indicadores (12).

La elección de los indicadores, por su parte, pretendía incluir el mayor número posible de actitudes y comportamientos políticos y también se vio limitada por los datos disponibles. En cualquier caso, encontramos indicadores para la mayoría de las dimensiones que nos interesaban, con una excepción importante: los sentimientos de eficacia interna y externa de los ciudadanos. Asimismo, en cuanto a las actitudes hacia las instituciones democráticas, sólo dos de los estudios incluían alguna pregunta al respecto y la formulación de las preguntas no coincidía, por lo que dicha dimensión se ha dejado fuera.

La variable independiente de este estudio es, como es obvio, la edad. En la selección de las categorías de edad que utilizamos se han tenido en cuenta tanto las consideraciones metodológicas que ya se han expuesto como algunas limitaciones impuestas por las bases de datos seleccionadas (13).

Una forma de superarlas y a la vez evitar tratar la juventud como un conjunto homogéneo, ha sido dividir en cuatro grupos de edad a los jóvenes (15 a 17, 18 a 21, 22 a 25 y 26 a 29 años de edad) de forma que, aunque no dispongamos de datos para todos los grupos a lo largo del tiempo, el significado de los indicadores no se desvirtúe. En cuanto a los adultos, se han englobado en dos grupos, aquellos cuya edad está comprendida entre 30 y 64 años y en segundo lugar los que tienen 65 o más años. Esta última diferenciación quiere controlar la relación entre el efecto de ciclo vital y la participación política que, como sabemos, suele mostrar una relación curvilínea de “U” invertida.

La cultura política de los jóvenes en España ¿Persistencia o cambio?

Hemos introducido la importancia de las actitudes políticas para explicar la implicación ciudadana. Almond y Verba (1970) en su seminal estudio de 1963, definieron la “cultura cívica” como el conjunto de orientaciones políticas que mejor contribuyen al funcionamiento y apoyo del sistema democrático. En las siguientes líneas analizamos tres tipos de actitudes: legitimidad del régimen democrático, interés por la política y actitudes hacia los partidos políticos.

Actitudes hacia la democracia: legitimidad

Un indicador importante en cualquier estudio de cultura política es la legitimidad del sistema político. Como han mostrado estudios anteriores, el apoyo a la democracia es absolutamente mayoritario en la población española, y presenta una gran estabilidad en el tiempo (Montero et al., 1998). ¿Existen diferencias en la opinión que les merece la democracia como forma de gobierno a los y las ciudadanas más jóvenes en comparación los adultos? La figura 1 muestra que efectivamente el apoyo a la democracia en España ha aumentado en las últimas dos décadas en todos los grupos de edad, pero también muestra diferencias entre los y las más jóvenes. El apoyo a la democracia como preferible a cualquier otra forma de gobierno es mayor a medida que los jóvenes crecen, hasta el grupo de 26 a 29, que se asemeja a los adultos. Especialmente significativa es la diferencia entre los menores de 18 años y el resto de los jóvenes, sobre todo el porcentaje que está de acuerdo

(12)

Debido a las diferencias en la formulación de las preguntas la evolución temporal de algunos indicadores ha de interpretarse con cautela. En dichos casos, se ha llamado la atención en este sentido al presentar cada uno de los resultados. En cualquier caso, la comparación entre los distintos grupos de edad para cada punto en el tiempo no se ve afectada por este problema.

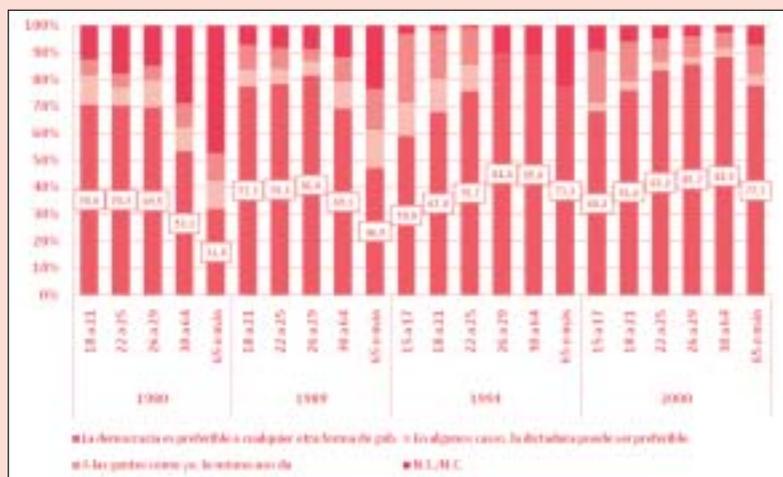
(13)

En concreto, mientras los estudios y sondeos de juventud incluyen a jóvenes entre 15 y 29 años, los estudios del CIS habituales incluyen entrevistados a partir de 18 años. Además, el único estudio que contiene una muestra representativa de jóvenes y una encuesta paralela para el conjunto de la población española está dividido en dos bases de datos, la referente a juventud incluye entrevistados entre 15 y 24 años (CIS nº 2105).

con que “a las gentes como yo, lo mismo nos da”, esta diferencia es observable para los tres años en que disponemos de datos 1994, 2000 y 2003.

Si atendemos a la evolución del sentimiento de legitimidad hacia el sistema político podemos observar cómo el apoyo a la democracia ha pasado a estar inversamente relacionado con la edad en el año 1980, a mostrar una relación curvilínea en forma de “U” invertida. Este cambio se explica no porque los jóvenes apoyen en menor medida la democracia, sino porque el sentimiento de legitimidad del régimen ha aumentado entre los más mayores, y sobre todo, ha disminuido el porcentaje de los que responden “no sabe” o “no contesta”.

Figura 1. **Actitudes hacia la democracia como forma de gobierno. Evolución 1980-2003**



Fuente: CIS (varias encuestas). Se han utilizado dos encuestas diferentes para los años 1989 (CIS1788/CIS1813), 1994 (CIS 2105/CIS2107) y 2000(CIS2370/CIS2387). La pregunta correspondiente al año 1994, en la encuesta de población adulta (CIS2107) incluye una pregunta diferente al resto de los años, por lo que no se pueden presentar los datos completos.

Podemos concluir, por tanto, que los jóvenes apoyan la democracia como sistema político en la misma medida que los adultos, si bien este sentimiento se desarrolla con la edad. Asimismo, hemos observado que existen diferencias significativas entre los jóvenes, y especialmente entre los menores de 18 años, entre los que alrededor de un 20% sostiene que “para la gente como yo da igual”.

Actitudes hacia la política: Interés

El interés por la política es el indicador de implicación psicológica de los individuos más utilizado en cualquier estudio sobre cultura política. En este caso analizamos el interés político subjetivo (van Deth, 1989) Como ya han mostrado estudios anteriores, el interés por la política en España es bajo (Martin, 2004; Montero et al., 1998). Los datos disponibles muestran que el

porcentaje de entrevistados que se sienten muy o bastantes interesados por la política no supera en ningún caso el 35% (ver Tabla 1). Asimismo, se confirma que los jóvenes tienen menos interés por la política que los adultos, pero también deben hacerse algunas matizaciones. La evolución de este indicador, muestra que el interés por la política de los jóvenes era mucho mayor en los primeros años de la democracia, a finales de los noventa había descendido de forma importante, pero los datos más recientes (correspondientes a los años 2000 y 2005) muestran cierto incremento para todos los grupos de edad, también para los jóvenes (14). Además, pueden observarse diferencias interesantes entre los grupos de jóvenes. Los jóvenes entre 18 y 21 están menos interesados por la política, y la frecuencia es estadísticamente significativa, pero según aumenta la edad su implicación psicológica con la política parece aumentar, de forma que el interés de los jóvenes entre 22 y 29 años no es tan distinto en comparación con el resto de los grupos de edad.

Tabla 1. **Interés por la política por grupos de edad (1980 a 2005)**

	1980	1989	2000	2005
18-21	39,45	17,09	21,43	22,16
<i>res*</i>	4,83	-2,22	-2,66	-2,30
22-25	37,62	24,70	27,23	26,34
<i>res</i>	4,21	1,25	-0,77	-1,08
26-29	37,86	27,92	31,53	27,66
<i>res</i>	3,82	2,43	0,69	-0,67
30-64	25,68	24,09	33,11	34,32
<i>res</i>	-2,72	3,33	4,40	5,69
65 +	12,66	12,83	22,77	21,77
<i>res</i>	-6,99	-5,56	-3,57	-4,38
Total	27,35	22,00	29,42	29,81
N	(3438)	(3345)	(2484)	(2479)

Fuente: CIS (varias encuestas).

Los datos reflejan el porcentaje de entrevistados que declara sentirse "muy interesados" o "bastante interesados" por la política. En 1980 se preguntó por los sentimientos que le produce la política, se han sumado los sentimientos positivos: "entusiasmados" e "interesados". Los porcentajes marcados en negrita indican que el residuo tipificado para esa celda es $>1,96$ o $<-1,96$ y por lo tanto se trata de una desviación significativa.

*res: residuos tipificados corregidos.

(14)

Cabe pensar que el nivel de interés por la política reflejado en el año 2000 podría estar sobrerrepresentado dado que se preguntó por "interés en la política nacional". En cualquier caso, los resultados son similares a los correspondientes al año 2005.

Por su parte, la evolución en el tiempo indica que los jóvenes se habían alejado de la política a finales de los años 80, pero apuntan que su interés ha aumentado en los últimos años. Varias interpretaciones podrían utilizarse. Por una parte, puede tratarse de un efecto de ciclo vital, una vez que pasa la juventud, y se integran plenamente en la edad adulta, toman conciencia de las implicaciones que el contexto social y político tiene para su vida. Además, a partir de la edad en que se adquiere la plenitud de derechos políticos como el voto, las actitudes de los jóvenes cambia mediante la

adquisición de más elementos con los que evaluar las implicaciones de la política. En cualquier caso, esta hipótesis sólo podrá ser validada empíricamente en un posterior análisis de cohortes. Por el momento, estos resultados nos sirven para sembrar ciertas dudas sobre la hipótesis del aumento de la apatía de las nuevas generaciones de ciudadanos y ciudadanas españoles.

Actitudes hacia las instituciones: Los partidos políticos.

Como cabía esperar, nuestro análisis confirma que el sentimiento de distancia con los partidos políticos en España ha aumentado radicalmente desde los años ochenta en todos los grupos de edad, y esta tendencia es especialmente acusada entre la juventud. En este caso, no encontramos una relación curvilínea con la edad, sino lineal.

Tabla 2. Cercanía y/o identificación con algún partido político

	1980	1989	2000	2005
18-21	68,56	49,21	29,38	23,86
<i>res</i>	4,08	-2,97	-2,20	-3,35
22-25	66,13	62,39	34,94	33,51
<i>res</i>	3,25	2,08	-0,49	-0,59
26-29	71,49	62,55	31,96	26,60
<i>res</i>	4,66	1,89	-1,33	-2,65
30-64	56,57	58,26	39,10	37,57
<i>res</i>	-1,29	1,61	3,14	2,50
65 +	40,40	51,32	34,05	37,77
<i>res</i>	-7,87	-2,91	-1,15	1,19
Total	57,43	57,06	36,36	35,50
N	3441	3349	2489	2479

Fuente: CIS (varias encuestas).

Los datos reflejan el porcentaje de entrevistados que declara sentirse cercano o identificado con algún partido político. En las encuestas de 1997 y 2005 se trata de una pregunta directa ¿se siente usted identificado con algún partido político? En 1980 se preguntó en qué medida se sentían cercanos a cada uno de los siguientes partidos políticos, las cifras muestran el porcentaje de aquellos que contestaron sentirse cercanos o muy cercanos a alguno de ellos. En 1989 se preguntó de la misma forma pero con cinco categorías de respuesta (incluyendo "ni cercano ni distante"), en este caso se ha sumado también el porcentaje de los que contestaron cercano o muy cercano. Los porcentajes marcados en negrita indican que el residuo tipificado para esa celda es $>1,96$ o $<-1,96$ y por lo tanto se trata de una desviación significativa. *res: residuos tipificados corregidos.

En cuanto a las diferencias entre los propios jóvenes, no encontramos una relación tan clara con la edad como con otros indicadores. Aquellos que tienen entre 18 y 21 años son, en cualquier caso, los que más distantes se sienten de los partidos políticos. Pero la relación es más compleja para los siguientes dos grupos de edad, no parece que los jóvenes entre 26 y 29 años se sientan más cercanos a los partidos políticos que los que tienen entre 22 y 25 años, más bien al contrario. Dadas estas diferencias, en este caso, debemos descartar la hipótesis del efecto de ciclo vital, tampoco parece

estar claro que se trate de un efecto periodo, dado que los indicadores de todos los grupos de edad no aumentan o disminuyen en el mismo sentido. Podría tratarse de un efecto cohorte, será tarea de futuros análisis dentro de esta investigación, examinar si pueden deducirse diferencias generacionales, y por lo tanto, duraderas en el tiempo, en la distancia de los jóvenes hacia los partidos políticos.

De momento, sí podemos profundizar en otras actitudes hacia los partidos políticos que nos ofrezcan pistas para interpretar dichas diferencias (15). En primer lugar, tenemos dos indicadores sobre el papel que juegan los partidos políticos en democracia: los partidos políticos como elemento clave para el funcionamiento de la democracia, y su rol de agentes facilitadores de la participación de los ciudadanos. En segundo lugar, dos actitudes claramente negativas: “los partidos sólo sirven para dividir a la gente” y “los partidos se critican mucho entre sí, pero en realidad todos son iguales”.

La gran mayoría de los entrevistados considera, desde los primeros años de la democracia, que los partidos políticos son fundamentales para el funcionamiento de la democracia (ver Tabla 3). Esta actitud muestra gran estabilidad en el tiempo y no muestra diferencias significativas entre grupos de edad.

Distinta opinión merece la valoración del rol de los partidos políticos como canales de participación ciudadana. Aunque la mayoría de los entrevistados desde los años 80 valoran positivamente esa función, lo hacen en menor medida que en el caso anterior y de forma distinta de acuerdo a su edad. Las actitudes de los más mayores han pasado de ser las más críticas con el papel de los partidos políticos como cauce de participación a asemejarse a las de los adultos entre 30 y 65 años. Los jóvenes, por el contrario, son ahora los más críticos. Existen diferencias significativas para todos los grupos de jóvenes en los años 1997 y 2005 que apuntan en este sentido. Los datos correspondientes al año 2005 indican, además, que no necesariamente se trata de un efecto de ciclo vital, dado que mientras los jóvenes entre 18 y 21 años y los que tienen entre 26 y 29 años claramente son más pesimistas en este sentido, el grupo de jóvenes intermedio no lo es. Esta es la misma pauta que anteriormente encontramos al analizar los sentimientos de cercanía e identificación con algún partido político. El desencanto con el papel de los partidos como mecanismos de participación podría estar detrás de la distancia de los jóvenes con los mismos.

Si como vimos el acuerdo con las distintas funciones de los partidos políticos se ha mantenido mayoritario y considerablemente estable durante las dos últimas décadas, la pauta que encontramos al analizar las dos actitudes negativas es bien distinta. De una parte, porque en ambos casos, el porcentaje de los entrevistados que está de acuerdo con que “los partidos sólo sirven para dividir a la gente” y “los partidos se critican mucho entre sí pero en realidad son todos iguales” ha aumentado dramáticamente durante estos años, y lo ha hecho entre todos los grupos de edad de forma casi uniforme (ver Tablas 5 y 6). En segundo lugar porque apenas existen diferencias significativas entre los jóvenes y los adultos, ni entre los propios jóvenes.

A modo de conclusión debemos destacar que las actitudes hacia los partidos políticos en España han ido convergiendo hasta ser muy similares entre los distintos grupos de edad. En líneas generales, los datos no parecen apoyar la hipótesis de que los jóvenes rechacen de forma frontal a los

(15) Investigaciones previas han centrado la atención en los sentimientos antipartidistas en el sur de Europa, mostrando que pueden diferenciarse dos dimensiones actitudinales: antipartidismo reactivo y antipartidismo cultural, que además tienen distintos efectos en la participación política (Torcal, Montero, & Gunther, 2003) Desafortunadamente, la variabilidad de las preguntas que contienen las encuestas que utilizamos no nos ha permitido utilizar estas dos dimensiones. Analizamos, en cambio, cada uno de los indicadores por separado.

Tabla 3. Actitudes hacia los partidos políticos: Sin partidos no puede haber democracia

		<i>Muy o bastante de acuerdo</i>	<i>Poco o nada de acuerdo</i>	<i>N.S./N.C.</i>
1980	18-21	72,82	9,06	18,12
	res.	3,81	3,32	-5,49
	22-25	80,58	4,21	15,21
	res.	6,84	-0,70	-6,75
	26-29	79,44	5,24	15,32
	res.	5,68	0,15	-5,95
	30-64	61,31	4,84	33,85
	res.	-2,03	-0,66	2,41
	65+	40,62	3,75	55,63
	res.	-10,39	-1,34	11,37
	N	2151	173	1111
1989	18-21	66,14	15,82	18,04
	res.	1,26	1,93	-2,89
	22-25	65,57	16,77	17,66
	res.	1,07	2,55	-3,14
	26-29	73,21	14,34	12,45
	res.	3,62	0,99	-4,82
	30-64	66,19	11,55	22,26
	res.	4,51	-1,72	-3,74
	65+	42,21	9,70	48,10
	res.	-10,70	-2,06	13,56
	N	2093	413	822
1997	18-21	67,30	23,22	9,48
	res.	-0,76	3,23	-2,30
	22-25	70,68	19,28	10,04
	res.	0,39	1,73	-2,26
	26-29	73,71	14,43	11,86
	res.	1,30	-0,44	-1,23
	30-64	71,31	15,40	13,28
	res.	2,06	-0,18	-2,47
	65+	63,28	10,80	25,92
	res.	-3,28	-3,11	7,40
	N	1731	386	370
2005	18-21	67,05	19,89	13,07
	res.	-1,80	-0,51	0,36
	22-25	71,28	19,15	9,57
	res.	-0,51	1,92	-1,15
	26-29	72,87	19,15	7,98
	res.	0,01	1,69	-1,85
	30-64	75,91	15,31	8,78
	res.	3,98	0,62	-6,08
	65+	66,80	8,95	24,25
	res.	-3,42	-4,22	9,23
	N	1806	370	303

Fuente: CIS (varias encuestas).

Los datos reflejan el porcentaje de las respuestas de los entrevistados. La formulación de las preguntas es ligeramente distinta entre los estudios. En 1989, 1997 y 2005 rezaba "Sin partidos no puede haber democracia". En 1980 "los partidos son necesarios para que funcione la democracia", se han considerado como equivalentes funcionales. Fuente: CIS, varias encuestas.

Los porcentajes marcados en negrita indican que el residuo tipificado para esa celda es >1,96 o <-1,96 y por lo tanto se trata de una desviación significativa.

*res: residuos tipificados corregidos.

Tabla 4. **Actitudes hacia la democracia: gracias a los partidos políticos, la gente puede participar en la vida política del país**

		<i>Muy o bastante de acuerdo</i>	<i>Poco o nada de acuerdo</i>	<i>N.S./N.C.</i>
1980	18-21	63,98	14,67	21,35
	res.	4,25	2,41	-5,94
	22-25	64,96	13,81	21,23
	res.	4,71	1,80	-6,02
	26-29	63,38	14,92	21,70
	res.	3,64	2,24	-5,19
	30-64	51,45	10,41	38,14
	res.	-1,13	-0,68	1,60
	65+	33,09	4,91	62,00
	res.	-8,69	-4,27	11,72
	N	1794	366	1275
1989	18-21	61,32	20,74	17,93
	res.	-0,18	2,22	-1,78
	22-25	67,61	20,78	11,61
	res.	2,29	2,26	-4,72
	26-29	61,74	24,01	14,25
	res.	0,00	3,50	-3,14
	30-64	65,37	15,27	19,37
	res.	4,86	-1,98	-3,95
	65+	45,58	11,14	43,28
	res.	-8,33	-3,55	12,98
	N	2068	550	731
1997	18-21	57,35	33,18	9,48
	res.	-3,29	4,24	-0,67
	22-25	65,86	29,72	4,42
	res.	-0,58	3,25	-3,44
	26-29	62,89	29,38	7,73
	res.	-1,42	2,72	-1,46
	30-64	71,24	19,42	9,34
	res.	4,43	-3,01	-2,68
	65+	63,79	15,52	20,69
	res.	-1,88	-3,56	7,55
	N	1679	539	270
2005	18-21	60,23	27,84	11,93
	res.	-2,90	2,05	1,76
	22-25	69,68	25,53	4,79
	res.	-0,07	1,33	-1,85
	26-29	62,77	31,38	5,85
	res.	-2,22	3,35	-1,31
	30-64	72,05	22,33	5,62
	res.	2,70	0,88	-5,78
	65+	69,98	12,72	17,30
	res.	0,04	-5,47	8,07
	N	1733	538	208

Fuente: CIS (varias encuestas).

Los datos reflejan el grado de acuerdo de los entrevistados ante la frase: "gracias a los partidos políticos la gente puede participar en la vida política del país".

Los porcentajes marcados en negrita indican que el residuo tipificado para esa celda es $>1,96$ o $<-1,96$ y por lo tanto se trata de una desviación significativa. *res: residuos tipificados corregidos.

Tabla 5. **Actitudes hacia los partidos políticos: “los partidos sólo sirven para dividir a la gente”**

		<i>Muy o bastante de acuerdo</i>	<i>Poco o nada de acuerdo</i>	<i>N.S./N.C.</i>
1980	18-21	28,50	47,88	23,62
	res.	1,86	3,09	-4,81
	22-25	22,53	57,52	19,95
	res.	-0,73	6,72	-6,18
	26-29	26,28	55,75	17,97
	res.	0,84	5,42	-6,27
	30-64	24,04	38,31	37,65
	res.	-0,13	-1,98	2,13
	65+	21,49	19,12	59,39
	res.	-1,39	-9,57	10,97
	N	831	1361	1247
1989	18-21	35,26	48,61	16,13
	res.	1,16	0,54	-2,02
	22-25	25,87	59,71	14,42
	res.	-2,72	4,87	-2,87
	26-29	30,21	56,46	13,33
	res.	-0,81	3,22	-3,04
	30-64	33,87	48,34	17,79
	res.	2,02	1,64	-4,37
	65+	30,89	29,17	39,93
	res.	-0,83	-9,03	12,14
	N	1089	1576	684
1997	18-21	37,44	55,45	7,11
	res.	0,42	0,91	-2,06
	22-25	30,52	61,45	8,03
	res.	-1,93	2,99	-1,77
	26-29	38,66	54,12	7,22
	res.	0,77	0,48	-1,92
	30-64	33,60	56,46	9,93
	res.	-2,88	4,41	-2,58
	65+	44,83	33,84	21,34
	res.	4,34	-8,91	7,45
	N	898	1305	284
2005	18-21	40,91	47,73	11,36
	res.	0,22	-0,99	1,38
	22-25	42,02	53,19	4,79
	res.	0,55	0,54	-1,92
	26-29	45,21	50,53	4,26
	res.	1,48	-0,22	-2,19
	30-64	37,22	56,95	5,83
	res.	-3,44	6,53	-5,63
	65+	45,53	36,18	18,29
	res.	2,76	-7,60	8,75
	N	995	1272	212

Fuente: CIS (varias encuestas).

Los datos reflejan el grado de acuerdo de los entrevistados ante la frase: “los partidos sólo sirven para dividir a la gente”. Los porcentajes marcados en negrita indican que el residuo tipificado para esa celda es >1,96 o <-1,96 y por lo tanto se trata de una desviación significativa.

*res: residuos tipificados corregidos.

Tabla 6. **Actitudes hacia los partidos políticos: “los partidos se critican mucho entre sí, pero en realidad todos son iguales”**

		<i>Muy o bastante de acuerdo</i>	<i>Poco o nada de acuerdo</i>	<i>N.S./N.C.</i>
1980	18-21	9,51	72,08	18,52
	res.	-2,27	7,09	-5,83
	22-25	11,84	67,88	20,39
	res.	-0,95	5,61	-5,23
	26-29	17,37	66,78	16,05
	res.	1,66	4,61	-6,07
	30-64	14,13	50,98	34,88
	res.	0,80	-2,14	1,68
	65+	14,14	28,25	57,65
	res.	0,29	-11,08	11,49
	N	471	1795	1155
1989	18-21	47,61	35,32	17,03
	res.	0,16	0,75	-1,10
	22-25	46,27	42,80	10,84
	res.	-0,31	3,80	-4,14
	26-29	47,02	39,45	13,48
	res.	0,00	2,12	-2,53
	30-64	48,53	34,18	17,28
	res.	1,75	1,05	-3,48
	65+	42,72	20,84	36,48
	res.	-2,25	-6,72	10,87
	N	1582	1121	648
1997	18-21	61,61	32,23	6,16
	res.	0,21	0,66	-1,43
	22-25	57,03	38,55	4,42
	res.	-1,33	3,02	-2,59
	26-29	64,43	30,41	5,15
	res.	1,04	0,06	-1,88
	30-64	60,88	31,09	8,03
	res.	-0,06	1,05	-1,58
	65+	61,42	22,20	16,38
	res.	0,24	-4,17	6,34
	N	1516	752	220
2005	18-21	63,07	30,11	6,82
	res.	-0,02	-0,34	0,72
	22-25	70,21	27,13	2,66
	res.	2,09	-1,27	-1,83
	26-29	65,96	29,26	4,79
	res.	0,84	-0,62	-0,51
	30-64	62,01	34,13	3,86
	res.	-1,35	3,58	-4,39
	65+	62,62	25,84	11,53
	res.	-0,26	-2,94	6,47
	N	1565	775	139

Fuente: CIS (varias encuestas).

Los datos reflejan el grado de acuerdo de los entrevistados ante la frase: “los partidos sólo se critican mucho entre sí, pero en realidad son todos iguales”. En el año 1980 la formulación de la pregunta era distinta: “Todos los partidos son iguales”. Los porcentajes marcados en negrita indican que el residuo tipificado para esa celda es $>1,96$ o $<-1,96$ y por lo tanto se trata de una desviación significativa.

*res: residuos tipificados corregidos.

(16)

Algunas consideraciones sobre la selección de indicadores. La discontinuidad de los estudios han impuesto ciertas limitaciones a nuestro análisis. Por un lado, la formulación de las preguntas tiene distintos límites temporales. La pregunta más habitual pide que los entrevistados indiquen en qué acciones ha participado alguna vez, otros estudios limitan la pregunta a los últimos cinco años o los últimos doce meses. El primer caso plantea una dificultad directamente relacionada con el estudio de la edad, dado que los mayores habrán tenido más oportunidad de participar en distintas acciones simplemente por serlo. En los resultados que presentamos, ese es el caso de todos los estudios con excepción de los datos correspondientes al año 2005. Esto implica, por un lado, que debemos ser muy cautos a la hora de analizar la evolución temporal de los distintos indicadores, pero a la vez, que tengamos más confianza en la representatividad de las diferencias entre jóvenes y adultos para ese último año. En segundo lugar, los datos de los que disponemos no incluyen indicadores de las denominadas "nuevas formas de participación política", a excepción de la encuesta de 2005.

(17)

Debe tomarse con cautela, el incremento en la frecuencia con que se discute de política en el año 2000 ya que podría estar sobredimensionado por el tipo de indicador que se utiliza. Mientras en 1980 y 1989 se preguntó por la frecuencia con que discutían sobre política con otras personas, en el año 2000 se realizó la misma pregunta pero especificando tres grupos de personas: amigos, familiares y compañeros de trabajo. Para poder obtener un indicador equivalente, se ha realizado un índice con las tres preguntas. Aunque en principio la información que refleja debería ser la misma, podría ser que parte del incremento se deba al hecho de haber concretado la pregunta a un ámbito específico, este fenómeno se ha encontrado en otros indicadores habituales como el interés por la política.

partidos políticos. Sí es importante destacar, que son más críticos en cuanto a la función de los partidos políticos como mecanismos de participación ciudadana. De todas las actitudes que hemos analizado, esta podría ser la causa del mayor distanciamiento de los jóvenes con los partidos políticos, y del hecho de que gran parte de ellos no se identifiquen con ningún partido. En este sentido, sería interesante, en futuras investigaciones, profundizar en la hipótesis del fallo de los partidos como agentes de movilización entre los jóvenes.

La participación política de los jóvenes españoles (16)

Discusiones políticas

Uno de los modos de implicación política que habitualmente se estudian es la frecuencia con que los ciudadanos conversan o discuten sobre política con otras personas. Este indicador se ha tratado de forma desigual por la literatura, mientras algunos lo han considerado incierto al no tener más información sobre lo que la gente considera política (Parry, Moiser, y Day, 1992) otros lo han considerado como un buen indicador de la vitalidad del "homo politicus" en Europa (Topf, 1995a) En nuestro caso consideramos que es un buen indicador de la presencia de la política en la vida cotidiana de los ciudadanos. Además, a falta de datos disponibles para analizar la evolución de otras formas de acción políticas "convencionales", nos permite completar la información sobre este tipo de comportamiento más allá del voto.

Al contrario de lo que hemos visto sucede con el voto, son los jóvenes los que más discuten con amigos, familiares o compañeros de trabajo sobre cuestiones políticas (ver Tabla 7). El tipo de indicadores que utilizamos no nos permite comparar los niveles de participación del año 2000 con los anteriores, debemos conformarnos con interpretar la evolución de las diferencias en cada punto en el tiempo. (17)

En este sentido es interesante destacar el cambio que se observa entre los jóvenes, si en el año ochenta eran los jóvenes entre 18 y 21 años los que más discutían sobre política, a finales de los ochenta y en el año 2000 son los jóvenes algo más mayores los que en mayor medida dicen discutir a menudo sobre política, entre 22 y 29 años.

También se ha de subrayar el incremento en la frecuencia de discusiones políticas entre los adultos, la diferencia con los jóvenes ha ido disminuyendo, sobre todo en el grupo de 30 a 64 años. Esta evolución puede deberse al incremento del nivel educativo de la población en general que, como se ha demostrado, está relacionado fuertemente con este tipo de acción (Topf, 1995a:66). Estos resultados corroboran los encontrados a nivel europeo, en general, la edad no parece ser un indicador de la frecuencia con que se discute sobre política, mientras que en algunos países, como España y Portugal, los jóvenes llevan a cabo este tipo de actividad más frecuentemente que los adultos (Topf, 1995a).

Tabla 7. Frecuencia con que discute de política con otras personas por edad

Edad	1980	1989	2000
18-21	36,50	23,80	58,00
res	6,4	-1,4	-0,2
22-25	34,00	37,20	68,80
res	5,4	4,3	3,2
26-29	34,10	39,90	64,60
res	4,9	4,9	1,7
30-64	19,10	28,10	62,00
res	-4,8	1,5	3,6
65 +	8,40	12,70	40,30
res	-7,1	-8,1	-8,3
Total	21,70	27,10	58,70
N	3340	3321	2285

Fuente: CIS (varias encuestas).

Los datos reflejan el porcentaje de entrevistados que declara discutir "a menudo" o "muy a menudo" con otras personas sobre política. el estudio realizado en el año 2000 incluía tres preguntas diferentes "frecuencia con la que habla de política con sus amigos, con sus familiares y con sus compañeros de trabajo" Para obtener un indicador equivalente se ha construido un único índice a partir de las tres preguntas.

Los porcentajes marcados en negrita indican que el residuo tipificado para esa celda es $>1,96$ o $<-1,96$ y por lo tanto se trata de una desviación significativa.

*res: residuos tipificados corregidos.

Participación electoral (18)

Como es bien sabido, el voto es la forma más importante de participación política en democracia. Por dos razones fundamentales: por un lado, se trata de la acción política que más ciudadanos llevan a cabo y por otro, es un elemento necesario para la formación de gobiernos, y por lo tanto, para el correcto funcionamiento de los regímenes democráticos (Anduiza, 1999). Además, tiene una gran importancia como legitimadora del sistema político. En palabras de Dalton: "El voto es la actividad que une al individuo al sistema político y legitima el resto del proceso democrático" (citado en Topf, 1995b:26, traducción de la autora).

De la misma forma, es conocida la relación entre la edad y la participación electoral. Junto con la educación, la edad es probablemente el factor que más habitualmente se utiliza para explicar la participación política en general, y la participación electoral en particular. Un buen número de estudios han mostrado que la participación electoral aumenta con la edad hasta llegar a la madurez y a partir de los 60 o 65 años vuelve a disminuir. Esta relación se interpreta habitualmente en términos de ciclo vital. Los ciudadanos, a medida que maduran adquieren recursos importantes para la participación, estatus, información política, contactos sociales, y desarrollan identificaciones partidistas e ideológicas. Al llegar a cierta edad, la relación entre recursos y participación se invertiría. La participación electoral de los jóvenes, se ha señalado, es especialmente importante. Plutzer (2002) ha mostrado que votar es un hábito que se aprende (o no) durante el periodo formativo de los ciudadanos –es decir, durante su juventud– y ha encontrado

(18)
Para poder analizar la participación electoral en todas las elecciones generales celebradas desde 1982 y con datos recogidos poco después de la celebración de los comicios se ha utilizado los datos correspondientes a los estudios postelectorales del CIS.

evidencia empírica de que se trata de un acto en el que la inercia es importante, quien ha votado una vez tiene grandes posibilidades de convertirse en un votante habitual.

En países como Canadá y Estados Unidos, se ha señalado que la mayor tendencia de los jóvenes a no votar va más allá de un efecto de ciclo vital. Se trataría más bien, en su opinión, de diferencias generacionales (Blais et al., 2004; Schlozman, Verba, Brady, y Erkulwater, 1999). Otros estudios se han realizado en diversos países (IDEA, 1999) y se han puesto en marcha numerosas iniciativas para fomentar el voto entre los jóvenes: campañas informativas, conferencias, espectáculos, y la utilización de nuevas tecnologías para llegar a los más jóvenes etc. (Ellis et al., 2006) (19)

¿Cómo es la participación electoral de los jóvenes españoles? La relación entre la participación electoral y la edad en España ha pasado de mostrar una forma curvilínea de “U” invertida a ser lineal (ver Tabla 8). Es decir, mientras en los primeros comicios electorales la participación aumentaba con la edad hasta llegar al grupo de 65 años o más, a partir de las elecciones de 1993 la participación de los más mayores es muy similar a la del grupo entre 30 y 65 años. Para todas las elecciones generales analizadas, la participación de los dos grupos de adultos es mayor que la de los y los jóvenes. Entre la juventud ocurre lo mismo, a más edad, mayor participación. Estas diferencias son estadísticamente significativas para todos los grupos, pero como puede observarse, varían de unas elecciones a otras. Se trata por supuesto de un efecto periodo propio del carácter de las elecciones y refleja las variaciones en la participación real en cada uno de los comicios.

Tabla 8. **Participación electoral por grupos de edad**

<i>Participación en elecciones generales</i>	<i>RV 1982</i>	<i>RV 1986</i>	<i>RV 1989</i>	<i>RV 1993</i>	<i>RV 1996</i>	<i>RV 2000</i>	<i>RV 2004</i>
18-21	78,20	76,90	70,27	79,35	77,65	68,10	77,20
<i>res</i>	-4,89	-7,25	-5,83	-4,30	-7,03	-8,95	-6,69
22-25	82,16	77,85	76,80	81,02	82,02	72,54	81,61
<i>res</i>	-3,02	-6,13	-3,17	-3,17	-4,07	-6,81	-4,66
26-29	84,88	82,87	77,35	81,77	81,36	77,97	82,37
<i>res</i>	-1,53	-1,78	-2,50	-2,46	-4,15	-3,47	-3,52
30-64	92,22	88,83	87,27	88,16	90,22	86,64	90,01
<i>res</i>	7,01	10,38	7,05	5,15	5,45	5,77	4,77
65 +	84,96	83,61	82,19	86,81	92,04	89,46	91,30
<i>res</i>	-2,19	-1,91	-0,65	0,76	4,09	5,64	3,74
Total	83,21	85,33	83,21	85,95	88,01	83,98	88,14
N	(2349)	(8215)	(3050)	(4934)	(4953)	(5231)	(5363)
Participación electoral (a)	79,97	70,49	69,74	76,44	77,88	68,71	75,66

Los datos reflejan el porcentaje de entrevistados que declara haber votado en las elecciones generales correspondientes. Los porcentajes marcados en negrita indican que el residuo tipificado para esa celda es >1,96 o <-1,96 y por lo tanto se trata de una desviación significativa.

*res: residuos tipificados corregidos.

Fuente: Estudios postelectorales del CIS: CIS#2559, CIS#2384, CIS#2210, CIS#2061, CIS#1842, CIS#1542 y CIS#1387. Los datos han sido ponderados en los casos de estudios no proporcionales.

(a) Datos oficiales de participación electoral. Fuente: Junta Electoral Central. Ministerio de Interior.

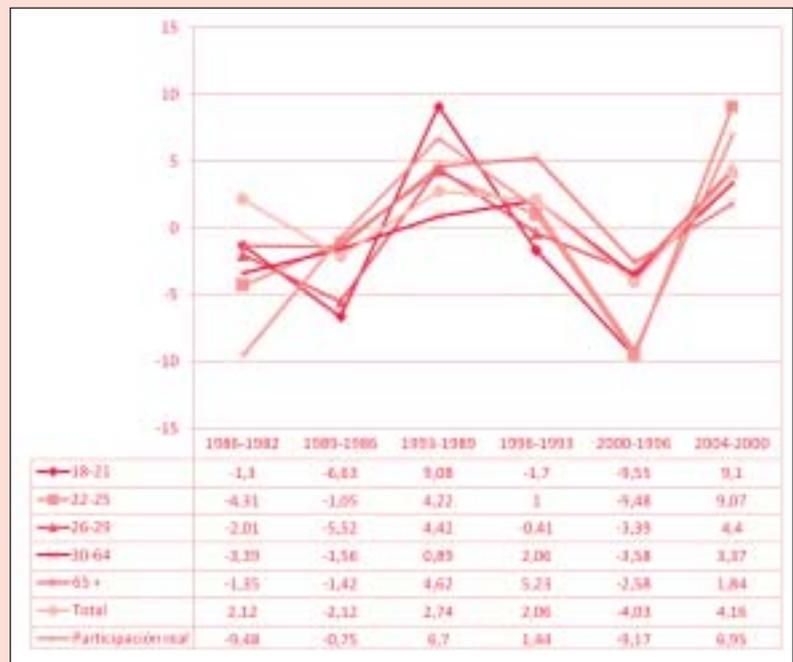
(19)

Diversas campañas se han llevado a cabo en universidades estadounidenses como “The National Campaign for Political and Civic Engagement”. Otras iniciativas utilizan nuevas tecnologías e instrumentos como blogs y videos de descarga gratuita como “Rock the vote” (accesibles en www.rockthevote.com o <http://www.rockthevote.ca/>)

El siguiente gráfico muestra de forma más clara las diferencias en la participación electoral de unas elecciones a otras y permite comparar la desviación en el nivel de participación de cada grupo respecto de la variación en la participación real.

Las oscilaciones en el nivel de participación declarado entre elecciones son mayores entre los grupos de jóvenes que entre los adultos. Esta pauta podría indicar, como ya ha sido señalado (Mateos y Moral, 2006; Martín y García, 2006) que la participación de los jóvenes es más dependiente del contexto político en el que se celebren las elecciones, y por lo tanto su movilización. Es interesante la diferencia entre la importante movilización entre los jóvenes en 1993 y la correspondiente en las elecciones generales de 1996, pese al carácter de elecciones de “cambio” de las últimas, los jóvenes se movilizaron más en las anteriores, unas elecciones muy competidas dado que no estaba claro, al contrario que en las anteriores, que el PSOE consiguiera la mayoría suficiente para formar gobierno. Asimismo, ha de hacerse notar la gran movilización de los jóvenes en las elecciones generales de 2004. Uno de las hipótesis que diversos autores han analizado para explicar los resultados de las elecciones generales de 2004 ha sido precisamente la movilización de los grupos dónde habitualmente se encuentra mayor número de abstencionistas, entre ellos, los jóvenes (Sanz y Sánchez-Sierra, 2005).

Figura 2. **Diferencias en la participación electoral en cada Elección General respecto de la anterior (1982 a 2004). Grupos de edad**



Los datos reflejan la diferencia en el porcentaje de los votantes entre unas elecciones y las anteriores. Elaboración propia. Fuente: Estudios postelectorales del CIS: CIS#2559, CIS#2384, CIS#2210, CIS#2061, CIS#1842, CIS#1542 y CIS#1387. Los datos han sido ponderados en los casos de estudios no proporcionales.

(a) Bajo la etiqueta “participación electoral real” se muestra la diferencia de participación según los datos oficiales del Ministerio del Interior.

La excepcionalidad de los acontecimientos que rodearon las últimas elecciones generales no nos permiten sacar conclusiones sobre si esta movilización puede repetirse en elecciones celebradas en un entorno de “normalidad política”. Por último, no podemos descartar que existan efectos generacionales que a la larga impliquen un reemplazo generacional y por lo tanto un descenso en la participación electoral total. La continuación de este trabajo examinará esta posibilidad.

Participación en manifestaciones

La participación en manifestaciones es la forma de acción política más numerosa, después de la participación electoral, en cuanto al porcentaje de personas que participan en España. Además, sabemos que los jóvenes participan más en acciones políticas de protesta que los adultos (Barnes, Kaase, y al, 1979; Ferrer, 2005; Kaase, 1986; Milbrath, 1965; Norris, 2003; Parry et al., 1992) La juventud española no es un excepción en este sentido (ver Tabla 9). Los jóvenes participan más en este tipo de protesta y además se ha generalizado entre los adultos. Al igual que otros países, las manifestaciones han dejado de ser un reducto exclusivo de la juventud. En el contexto español ha de señalarse el importante papel que los partidos políticos han tenido en los últimos años en la convocatoria y movilización de los ciudadanos en este tipo de acciones.

Tabla 9. **Asistencia a manifestaciones por grupos de edad. 1980 a 2005**

<i>Edad</i>	1980	1989	1994*	2000	2005
15-17			24,30		
<i>res</i>			n.d		
18-21	42,61	43,51	35,70	42,58	35,80
<i>res</i>	8,38	6,93	n.d	1,58	2,03
22-25	45,00	38,91	38,00	40,69	43,09
<i>res</i>	9,32	5,2	n.d	1,05	4,39
26-29	36,12	39,46	35,30	46,04	38,50
<i>res</i>	4,99	4,79	n.d	2,61	2,94
30-64	18,27	24,72	29,50	42,16	31,62
<i>res</i>	-7,56	-3,13	n.d	5,22	3,2
65 +	4,76	9,84	11,00	17,02	10,93
<i>res</i>	-8,63	-9,33	n.d	-10,28	-10,05
Total	22,76	26,87		37,51	29,10
N	3033	3212	(2146 y 2198)	2458	2470

Fuente: CIS (varias encuestas)

Los datos reflejan el porcentaje de entrevistados que declara haber participado en una manifestación alguna vez. Los datos de 2005 reflejan, sin embargo, el porcentaje de entrevistados que ha participado en este tipo de acción en los últimos doce meses.

*los datos correspondientes a 1994 están contruidos a partir de dos encuestas diferentes, una representativa de los jóvenes (entre 15 y 25 años) y otra representativa de la población (a partir de 25 años) por lo tanto no es posible comparar los estadísticos.

Los porcentajes marcados en negrita indican que el residuo tipificado para esa celda es >1,96 o <-1.96 y por lo tanto se trata de una desviación significativa.

*res: residuos tipificados corregidos.

Aunque las diferencias entre los jóvenes y los adultos en este tipo de participación se han reducido en los últimos años, los datos de la encuesta del 2005 –que, recordemos, limita la pregunta referente a participación a los últimos doce meses– pone de manifiesto que las diferencias son todavía muy importantes en todos los grupos de jóvenes, pero sobre todo en los que tienen entre 22 y 29 años. Por último, hemos de señalar, como ya hicimos al tratar los indicadores actitudinales, que en los datos que disponemos para los jóvenes menores de 18 años, su participación es mucho menor.

Firma de peticiones

La firma de peticiones, al igual que otras formas de participación política de protesta, es más habitual entre los jóvenes que entre los adultos. Pero la edad de los jóvenes que más participan es algo mayor (entre 22 y 29 años) mientras que los entrevistados entre 15 y 21 años participan menos que los adultos en los datos correspondientes a 1994 y 2005.

Al igual que en el caso anterior, la diferencia con el grupo de los adultos –si bien significativa– también parece haber disminuido, lo que apuntaría una vez más a la ampliación de los repertorios de acción política de los ciudadanos.

Tabla 10. **Firma de peticiones por grupos de edad. 1980 a 2005**

	1980	1989	1994***	2005
15-17			20,00	
<i>res</i>			-7,3	
18-21	37,46	35,83	34,70	22,99
<i>res</i>	4,05	2,8	3,4	0,73
22-25	46,93	40,37	36,40	28,49
<i>res</i>	7,71	4,81	3,6	2,68
26-29	45,61	41,31	36,70	25,67
<i>res</i>	6,47	4,58	2	1,7
30-64	23,37	28,52	32,80	23,90
<i>res</i>	-6,18	-0,59	3,5	4,38
65 +	12,68	12,25	18,20	6,76
<i>res</i>	-6,57	-8,94	-5,7	-8,71
Total	27,26	28,93		20,82
N				

Fuente: CIS (varias encuestas)

Los datos reflejan el porcentaje de entrevistados que declara haber participado en un huelga alguna vez. Los datos de 2005 reflejan, sin embargo, el porcentaje de entrevistados que ha participado en este tipo de acción en los últimos doce meses.

Los porcentajes marcados en negrita indican que el residuo tipificado para esa celda es >1,96 o <-1.96 y por lo tanto se trata de una desviación significativa.

*res: residuos tipificados corregidos.

***Los datos referentes al año 1994 están contruidos a partir de dos encuestas diferentes, por lo tanto, los estadísticos utilizados solo pueden compararse entre 15 años y 25 para los jóvenes y de 26 en adelante para los adultos.

Otras actividades de protesta

Otra serie de acciones de participación de protesta ha sido habitualmente asociada con los jóvenes. Dadas las dificultades para encontrar indicadores idénticos, la siguiente tabla muestra el porcentaje de individuos en cada grupo de edad que ha participado en alguna de las siguientes actividades: realizar pintadas, participar en encierros u ocupar edificios o fábricas, causar daños en el mobiliario público, cortar el tráfico o llevar a cabo acciones violentas (20).

Tabla 11. **Otras actividades de protesta (Pintadas, encierros, bloquear el tráfico, causar daños al mobiliario público o utilizar la violencia**)**

	1980	1989	1994***	2005
15-17			15,10	
<i>res</i>			-3	
18-21	13,30	4,70	19,20	2,80
<i>res</i>	5	0,4	0,2	1,7
22-25	16,60	6,70	22,50	4,30
<i>res</i>	7,3	2,4	2,7	3,5
26-29	12,50	6,20	12,50	1,10
<i>res</i>	3,9	1,7	1,9	-0,4
30-64	4,20	4,00	10,10	1,30
<i>res</i>	-6,4	-0,5	3	-0,7
65 +	0,80	1,80	2,60	0,40
<i>res</i>	-4,5	-2,9	-4,9	-2,2
Total	6,40	4,20		1,40
N	3900	3187	(2146 y 2198)	2.462

Fuente: CIS (varias encuestas)

**Los datos reflejan el porcentaje de entrevistados que declara haber participado en este tipo de acciones alguna vez. Las acciones son distintas para cada estudio: 1980: pintadas, ocupar fábricas o edificios, bloquear tráfico, causar daños. 1989: ocupar fábricas o acciones violentas. 1994: 1980+1989. 2005: dos indicadores: 1 ocupar edificios, encierros, cortar tráfico y 2 hacer pintadas o causar daños. Los datos de 2005 reflejan, sin embargo, el porcentaje de entrevistados que ha participado en este tipo de acción en los últimos doce meses.

Los porcentajes marcados en negrita indican que el residuo tipificado para esa celda es $>1,96$ o $<-1,96$ y por lo tanto se trata de una desviación significativa.

*res: residuos tipificados corregidos.

***Los datos referentes al año 1994 están contruidos a partir de dos encuestas diferentes, por lo tanto, los estadísticos utilizados solo pueden compararse entre 15 años y 25 para los jóvenes y de 26 en adelante para los adultos.

(20)

Las preguntas, y el número de acciones que contiene cada estudio son distintos. En 1980: pintadas, ocupar fábricas o edificios, bloquear tráfico, causar daños. 1989: ocupar fábricas o acciones violentas. El estudio del año 1994 incluye tanto las acciones que se preguntaron en 1980, como las de 1989. 2005: dos indicadores: 1 ocupar edificios, encierros, cortar tráfico y 2 hacer pintadas o causar daños. 1989: ocupar fábricas o acciones violentas. El estudio del año 1994 incluye tanto las acciones que se preguntaron en 1980, como las de 1989. 2005: dos indicadores: 1 ocupar edificios, encierros, cortar tráfico y 2 hacer pintadas o causar daños.

Dada la diversidad de acciones que incluyen las preguntas utilizadas en cada punto del tiempo, no podemos sacar conclusiones sobre la evolución del nivel de participación en este tipo de actividades –por ejemplo, la encuesta realiza en el año 1994 incluye mayor número de preguntas, por lo que el nivel de participación es mucho mayor– pero sí nos permite comprobar que son los más jóvenes los más propensos a participar en este tipo de acciones. Además, los datos del año 2005, al estar limitados en el tiempo, nos dan una visión más real de la participación en este tipo de acción según la edad. En

efecto, la participación de los jóvenes es mucho mayor que la de los mayores, al menos en los indicadores que incluye dicha encuesta: ocupar edificios, participar en encierros, cortar el tráfico y hacer pintadas o causar daños en el mobiliario público. Además, la participación en este tipo de acción deja de ser significativa a partir de los 25 años. También nos permite afirmar que se trata de un tipo de participación minoritaria, sólo el 1.4% de los entrevistados dicen haber participado.

¿Nuevas formas de participación política?

Para completar el panorama de formas de acción política y contrastar empíricamente la hipótesis de que los jóvenes participan en mayor medida que los adultos en nuevas formas de participación hemos analizado tres tipos de acciones, lamentablemente, sólo uno de los estudios que estamos utilizando, el correspondiente a 2005 incluye este tipo de acciones.

Los resultados muestran que la participación en tres de las denominadas “nuevas formas de participación” (21) es desigual en función de los grupos de edad, mientras que los jóvenes llevan insignias o pegatinas en mucha mayor medida que los adultos, los resultados son distintos cuando analizamos el consumo o boicot de productos por razones políticas y la utilización de medios de comunicación para denunciar un problema. En el caso del consumo o boicot por razones políticas son los adultos o los jóvenes a partir de 26 años los que más participan, en el caso de los medios de comunicación, la participación es marginal (2.9%) y mayor entre los adultos.

Tabla 12. **Nuevas formas de participación política por grupos de edad en 2005**

	18-21	22-25	26-29	30-64	65 +	Total	N
<i>Comprar o dejar de comprar ciertos productos deliberadamente por razones políticas, éticas o medioambientales</i>	17,0	19,4	23,5	21,4	5,2	17,8	2468
<i>res*</i>	-0,3	0,6	2,1	5,4	-8,3		
<i>Llevar insignias o pegatinas de apoyo a una campaña</i>	27,3	27,8	19,8	16,9	7,0	16,7	2470
<i>res*</i>	3,9	4,2	1,2	0,4	-6,6		
<i>Dirigirse a aparecer en los medios de comunicación para denunciar un problema</i>	1,8	2,1	3,7	3,6	1,2	2,9	2471
<i>res*</i>	-1,0	-0,6	0,7	2,5	-2,5		

Fuente: CIS (varias encuestas)

**Los datos reflejan el porcentaje de entrevistados que declara haber participado en este tipo de acciones alguna vez. Los porcentajes marcados en negrita indican que el residuo tipificado para esa celda es >1,96 o <-1.96 y por lo tanto se trata de una desviación significativa.

*res: residuos tipificados corregidos.

(21)

En cierto modo es cuestionable que este tipo de acciones puedan considerarse “nuevas” pero diversos estudios las han englobado bajo esa etiqueta (Micheletti et al. 2004). En cualquier caso, han encontrado mayor participación de jóvenes en este tipo de acciones.

Conclusiones

Con este breve análisis hemos querido indagar en la relación de los jóvenes españoles con la política, en comparación con el mismo grupo de jóvenes desde los años 80. La comparación entre jóvenes y adultos a lo largo del

tiempo ha resultado muy efectiva para mostrar que el vínculo entre los ciudadanos más jóvenes y la esfera política es más complejo, y rico en matices, de lo que a veces se ha indicado.

En general podemos decir que, si bien los jóvenes manifiestan interesarse menos por la política y se abstienen en mayor número que los adultos, el resto de indicadores no confirma que los jóvenes sean especialmente apáticos hacia los asuntos públicos, o al menos, no lo son tanto en comparación con los adultos. En concreto, la evolución del interés que manifiestan por la política y la frecuencia con que discuten sobre temas políticos cuestionan la tesis de que los jóvenes españoles sean cada vez más apáticos políticamente. En el otro lado de la balanza, hemos encontrado evidencia de que el sentimiento de distancia hacia los partidos políticos está aumentando, particularmente entre los jóvenes. También hemos visto que no se trata de un rechazo frontal a esta institución, sino más bien, una visión más crítica que la de los adultos respecto a su papel como agentes facilitadores de la participación ciudadana.

Por otro lado, la comparación entre grupos de jóvenes de distintas edades ha mostrado que no deben analizarse las actitudes y comportamientos de la juventud como un grupo homogéneo. Hay una pauta que se repite sistemáticamente: los jóvenes menores de 18 años están más alejados de la política y perciben que tiene menos que ver con ellos. Sin embargo, el resto de los grupos no muestra una pauta clara. Puede tratarse de un indicio de la existencia de efectos cohorte, periodo y ciclo vital. Su identificación y medida requiere de un estudio más sofisticado que el que aquí nos hemos propuesto. Pese a ello, hemos podido intuir un efecto de ciclo vital en actitudes como el interés por la política y el apoyo a la democracia, y en formas de participación política como el voto, las manifestaciones y la realización de otro tipo de acciones de protesta. Sin embargo, tanto en estos como el resto de indicadores no se puede descartar la existencia de diferencias generacionales.

¿Qué implicaciones tienen estos resultados para el funcionamiento de la democracia en España? Dos interpretaciones pueden ofrecerse. Por un lado, parece que los jóvenes españoles, como ya han mostrado otros autores, no son tan distintos políticamente de generaciones anteriores. Por otra parte, dados los bajos niveles de implicación política en España, no deja de ser sorprendente que los jóvenes, con mayores niveles educativos, con más recursos para la participación y cuya socialización política ha tenido lugar en democracia, no muestren una implicación mucho mayor a la de generaciones anteriores. Quizá la propia experiencia democrática no fomente por sí sola la implicación de sus ciudadanos y ciudadanas, y sus propias instituciones deban buscar mecanismos para promover una ciudadanía más activa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anduiza, E.** (1999). *¿Individuos o sistemas? Las razones de la abstención en Europa Occidental*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Barnes, S. H., y Kaase, M.** (1979). *Political action: Mass participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills: Sage.
- Barnes, S. H., Kaase, M., y al, e.** (1979). *Political Action. Mass Participation in Five Western Democracies*. London: Sage.
- Bennett, S. E.** (1997). Why Young Americans Hate Politics, and What We Should Do about It. *Ps-Political Science y Politics*, 30(1), 47-53.

- Bennett, W. L.** (1998). The UnCivic culture: Communication, identity, and the rise of lifestyle politics. *Ps-Political Science y Politics*, 31(4), 741-761.
- Blais, A., Gidengil, E., y Nevitte, N.** (2004). Where does turnout decline come from? *European Journal of Political Research*, 43(2), 221-236.
- Bonet, E., Martín, I., y Montero, J. R.** (2004). *Actitudes políticas de los españoles: un enfoque comparado en el tiempo y en el espacio*. Madrid: Working Papers Series 36/2004. Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Autónoma de Madrid.
- Caínzos, M. A.** (2006). Participación de los jóvenes españoles en manifestaciones. Comparación con los jóvenes europeos y análisis de sus determinantes. *Revista de estudios de juventud*, 75, 121-153.
- Dalton, R. J.** (2000). The Decline of Party Identifications. En R. J. Dalton y M. P. Wattenberg (Eds.), *Parties without Partisans*. Oxford: Oxford University Press.
- Delli Carpini, M. X.** (2000). *Gen.Com: Youth, Civic Engagement, and the New Information Environment*. Washington: Center for Communication and Civic Engagement, University of Washington.
- Ellis, A., Gratschew, M., Pammett, J. H., y Thiessen, E.** (2006). *Engaging the Electorate: Initiatives to Promote Voter Turnout from Around the World*. Stockholm: IDEA (International Institute for Democracy and Electoral Assistance).
- EUYOUPART.** (2005). Political Participation of Young People in Europe - Development of Indicators for Comparative Research in the European Union. Retrieved Febrero, 2006, from <http://www.sora.at/de/start.asp?b=14>
- Ferrer, M.** (2005). Participación política. En M. Torcal, L. Morales y S. Pérez-Nievas (Eds.), *España: sociedad y política en perspectiva comparada*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Ferrer, M.** (2006). Jóvenes, participación y actitudes políticas en España, ¿son realmente tan diferentes? *Revista de estudios de juventud*, 75, 195-206.
- Ferrer, M., Medina, L., y Torcal, M.** (2007). La participación política: factores explicativos. En *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Fraile, M., Ferrer, M., y Martín, I.** (2007). *Jóvenes, conocimiento político y participación* (Vol. 58). Madrid: CIS: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- García Albacete, G.** (2006). *Jóvenes españoles y política. Análisis y reflexión metodológica a partir de las encuestas del CIS*. Madrid: Informe correspondiente a la "Ayuda a la Investigación Sociológica" presentado al Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gauthier, M.** (2003). The inadequacy of concepts: the rise of youth interest in civic participation in Quebec [1]. *Journal of Youth Studies*, 6(3), 265-276.
- Henn, M., Weinstein, M., y Forrest, S.** (2005). Uninterested Youth? Young People's Attitudes towards Party Politics in Britain. *Political Studies*, 53(3), 556-578.
- IDEA, I.** (1999). *Youth Voter Participation: Involving Today's Young in Tomorrow's Democracy*. Stockholm: International Institute for Democracy and Electoral Assistance.
- Inglehart, R.** (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton: Princeton University Press.
- INJUVE.** (2003). *Percepción generacional, valores y actitudes, asociacionismo y participación. Sondeo de opinión y situación de la gente joven*. Madrid: INJUVE.
- INJUVE.** (2005a). *Percepción generacional, valores y actitudes, asociacionismo y participación. Sondeo de opinión y situación de la gente joven*. Madrid: INJUVE.
- INJUVE.** (2005b). *Sondeo participación y cultura política. Principales conclusiones*. Madrid: INJUVE, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Jennings, M. K., y van Deth, J. W.** (1989). *Continuities in Political Action*. Berlin, Nueva York: De Gruyter.
- Justel, M.** (1992). Edad y cultura política. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58, 57-96.
- Kaase, M.** (1986). Mass Participation. En M. K. Jennings y J. W. van Deth (Eds.), *Continuities in Political Action* (pp. 23-64). Berlin, Nueva York: de Gruyter.
- Kovacheva, S.** (2005). Will youth rejuvenate the patterns of political participation. En J. Forbrig (Ed.), *Revisiting youth political participation* (pp. 19-29). Strasbourg: Council of Europe Publishing.
- Martín, I.** (2004). *Los orígenes y significados del interés por la política en dos nuevas democracias: España y Grecia*. Madrid: Instituto Juan March.
- Martín, I., y García, G.** (2006). *Conceptual and methodological issues about young people and politics*. Paper presented at the ECPR Joint Sessions. Workshop Nb. 5: Studying Forms of Participation, Nicosia.
- Martín, I., y García, G.** (2005). *Civic Education in Spain: state of the art and research proposal*. Paper presented at the 3ª Conferencia del European Consortium for Political Research (ECPR) 8 al 10 September 2005., Budapest.
- Megías, E., Rodríguez, E., Megías, I., y Navarro, J.** (2005). *Jóvenes y política. El compromiso con lo colectivo*. Madrid: INJUVE y FAD.

- Micheletti, M., Follesdal, A., y Stolle, D.** (2004). *Politics, products, and markets : exploring political consumerism past and present*. New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers.
- Micheletti, M., y Stolle, D.** (2005). The Market as an Arena for Transnational Politics. Retrieved 9 marzo, 2006, from http://ya.ssrc.org/transnational/Micheletti_Stolle
- Milbrath, L. W.** (1965). *Political participation. How and why do people get involved in politics?* Chicago: Rand McNally College.
- Montero, J. R., Gunther, R., y Torcal, M.** (1998). Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, 9-49.
- Morales, L.** (2005). ¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España. *Revista Española de Ciencia Política*, 13, 51-87.
- Norris, P.** (2002). Theories of political activism. En *Democratic phoenix. Reinventing political activism* (pp. 290). Cambridge: University Press.
- Norris, P.** (2003). *Young People y Political Activism: From the Politics of Loyalties to the Politics of Choice*. Strasbourg: Council of Europe Symposium "Young people and democratic institutions: from disillusionment to participation.
- O'Toole, T., Lister, M., Marsh, D., Jones, S., y McDonagh, A.** (2003). Tuning out or left out? Participation and non-participation among young people. *contemporary Politics*, 9(1), 45-61.
- Parry, G., Moiser, G., y Day, N.** (1992). *Political participation and democracy in Britain*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pirie, M., y Worcester, R. M.** (1998). *The Millennial Generation*. London: Adam Smith Institute.
- Pirie, M., y Worcester, R. M.** (2000). *The Big Turn-Off. Attitudes of young people to government, citizenship and community*. London: Adam Smith Institute.
- Plutzer, E.** (2002). Becoming a Habitual Voter: Inertia, Resources, and Growth in Young Adulthood. *American Political Science Review*, 96(1), 41-55.
- Putnam, R. D.** (2000). *Bowling alone : the collapse and revival of American community*. New York: Simon y Schuster.
- Saha, L. J., Print, M., y Edwards, K.** (2005). *Youth, Political Engagement and Voting* (No. 2). Sydney: Youth Electoral Study.
- Sanz, A., y Sánchez-Sierra, A.** (2005). *Las elecciones generales de 2004 en España: política exterior, estilo de gobierno y movilización*. Madrid: Working Papers Online Series. Estudio 48/2005. Universidad Autónoma de Madrid.
- Schlozman, K. L., Verba, S., Brady, H., y Erkulwater, J.** (1999). Why Can't They Be Like We Were?: Understanding the Generation Gap in Participation. Retrieved February, 2006, from <http://www.ioq.ca/policy/CP/Public%20Library/references.htm>
- Topf, R.** (1995a). Beyond Electoral Participation. En H.-D. Klingemann y D. Fuchs (Eds.), *Citizens and the State* (pp. 53-91). New York: Oxford University Press.
- Topf, R.** (1995b). Electoral Participation. En H.-D. Klingemann y D. Fuchs (Eds.), *Citizens and the State* (pp. 27-51). New York: Oxford University Press.
- Torcal, M., Montero, J. R., y Gunther, R.** (2003). Ciudadanos z partidos en el sur de Europa: los sentimientos antipartidistas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 101, 9-48.
- Valls, M.** (2006). Jóvenes y política. En P. González Blasco (Ed.), *Jóvenes Españoles 2005* (pp. 305-343). Madrid: Fundación Santa María.
- van Deth, J. W.** (1989). Interest in Politics. En M. K. Jennings y J. W. van Deth (Eds.), *Continuities in Political Action* (pp. 275-312). New York: de Gruyter.
- Verba, S., Schlozman, K. L., y Brady, H. E.** (1995). *Voice and Equality. Civic voluntarism in american politics*. (2ª edición, 1998 ed.). Cambridge: Harvard University Press.

